

Habacuc 1:1-13
Por Chuck Smith

Se conoce muy poco acerca del trasfondo de Habacuc. Hay indicaciones desde el libro mismo de que él era de una familia sacerdotal, tal vez uno de los profetas en Israel. Él dirige el último capítulo, el cual es un Salmo, “Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”. Y este era generalmente el lugar de los sacerdotes que estaban, muchos de ellos, solo para el propósito de proveer música en el templo. Así que Habacuc podría haber sido uno de los sacerdotes del templo.

El tiempo de su profecía no es declarado, como otras veces que en el comienzo de una profecía el profeta declaraba, “Quien profetizó durante los reinos de Josías y Joaquín”, y demás. Él no nos dice el tiempo de sus profecías. Pero nuevamente, desde la profecía misma, desde el libro mismo, nos damos cuenta de que hay un gran deterioro espiritual y la inminente invasión de Babilonia. Muchos colocan la profecía durante el reinado de Josías; sin embargo, durante el reino de Josías hubo más o menos un reavivamiento en Judá. Luego del malvado reino de Manasés, Josías tomó el cargo e instituyó muchas reformas espirituales – el descubrimiento una vez más de la ley de Dios, el establecimiento de las fiestas de la Pascua, y hubo un gran reavivamiento bajo Josías.

En el capítulo 1 Habacuc se está quejando del tremendo deterioro espiritual, y de esa manera, probablemente hacia el final del reino de Josías y luego, por supuesto, el reino de Joaquín y Joacím. Y es en el período final del deterioro nacional antes de la caída de Babilonia. Y, por supuesto, Habacuc está profetizando la invasión Babilonia que está siendo utilizada como la vara de Dios para castigar al pueblo de Dios.

Así que él comienza,

La profecía que vio el profeta Habacuc. (Habacuc 1:1)

Y él comienza con un clamor ante el Señor. Habacuc tenía una hermosa y cercana relación con Dios. La palabra “Habacuc” significa “abrazador”, y Habacuc abrazó al Señor y fue abrazado por el Señor. Así que él comienza con una oración ante el Señor.

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia. (Habacuc 1:2-4)

Así que la queja contra Dios debido a las condiciones deterioradas del país, la tierra. Y pareciera como que el flujo de la maldad no estuviera siendo detenida por Dios. “Señor, ¿por cuánto tiempo lloraré a Ti por estas cosas que están sucediendo, y Tú no respondes, Tú no escuchas? Dios, hay un terrible deterioro en la tierra. Hay tanta corrupción moral. Hay un flujo abrumador de la maldad y toda la nación se está cayendo tan rápido. Y Dios, Tú no pareces estar haciendo algo acerca de esto. Oramos; te rogamos a Ti, pero pareciera que el mal prevalece, y que las personas malvadas prevalecen. Y como resultado, el juicio justo ya no procede”.

El efecto del declive moral de la nación está reflejado en el sistema judicial, la ley es lenta y el juicio no avanza. Yo pienso en las cosas que suceden aquí en nuestra área. Yo estoy profundamente preocupado por el sistema judicial. Usted sabe que hay algo mal con el sistema judicial que es tan engorroso.

Yo estaba leyendo de esta gran incautación de drogas en Newport Beach recientemente donde encontraron cocaína por un valor de un millón de dólares

en una casa. A pesar que las autoridades encontraron la cocaína allí y todo lo demás, ellos no tenían una razón apropiada para investigar a estas personas y de esa manera, ellos han sido descartados y ahora están libres, usted sabe, comprando más drogas y volviendo a su negocio. Algo está mal con el sistema judicial que libera a conocidos criminales quienes han confesado sus crímenes, pero solo debido a una falla al informales a los criminales de sus derechos antes de su confesión, se les permite quedar libres. La ley está debilitada; la justicia está torcida. Y esta es una marca de un estado moral en decadencia, una debilidad de una nación. Cuando un cuerpo se enferma tanto que ya no puede purgarse a sí mismo o su veneno, ese cuerpo pronto morirá. Y cuando nos volvemos tan débiles en nuestro sistema judicial que ya no podemos purgar nuestra sociedad de los venenos que hay en la sociedad, usted puede estar seguro que esa sociedad no tiene larga vida.

“...por cuanto el impío asedia al justo”. Pareciera que los conceptos humanistas, liberales están siendo adoptados por la mayoría de las personas; que aquellos que se atreven a ponerse firmes por la moralidad y la justicia y una vida pura son considerados arcaicos, Victorianos-y todos los otros nombres con que ellos nos llaman.

Así que el profeta Habacuc ve todas estas cosas. Él clama ante el Señor pero pareciera como si Dios no estuviera haciendo nada. Pareciera que las cosas se están poniendo peores, no hay cambio. Pareciera que la su nación se está deslizando cada vez más rápido. Así que él está perturbado. Él dice, “Señor, por favor, yo asumo que Tú ya no me mostrarás nada más”.

Yo dije, “Por favor Señor, no me muestres nada más. No puedo soportarlo. Señor, todo este sistema corrupto pareciera estar cada vez peor, y Tú no estás haciendo nada acerca de esto”. “Señor, clamo a Ti”, dice él. “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás?” Así que el Señor le responde a Habacuc, versículo 5, y Él dice,

Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. (Habacuc 1:5)

El profeta está diciendo, “Dios, por favor ya no me muestres más, porque todo se está deteriorando tan rápido, y Tú no estás haciendo nada”. Dios en esencia responde, “Yo estoy haciendo algo. Yo estoy obrando. Yo estoy obrando en tus días, y si te lo hubiera dicho, no lo creerías”. El profeta más o menos dice, “Pruébame”. Así que el Señor continúa. Él dice,

Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios. (Habacuc 1:6-11)

Así que el Señor dice, “Yo estoy obrando, y lo que estoy haciendo es que estoy reuniendo a la nación de Babilonia, los Caldeos, y ellos vendrán con su veloz ejército. Y ellos se moverán por la amplitud de esta tierra y la conquistarán, y destruirán las casas de este pueblo”.

Así que él profetizó la inminente invasión y victoria de Babilonia sobre Judá. Pero luego él dijo cuando ellos fueron conquistados, entonces ellos cometerán un error, y ellos atribuirán el hecho de que ellos fueron capaces de conquistar Judá a su dios siendo superior al Dios de Israel.

Cuando Dios reveló Su plan a Habacuc de utilizar a la malvada nación de Babilonia como instrumento para derrotar al pueblo de Dios, para destruir su tierra, era verdad, Habacuc no podía creerlo. Como dijo Dios, "...haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis." Y Habacuc le responde a Dios. Y en su respuesta a Dios, él nuevamente expresa su incomprensión a los caminos de Dios. Él dice,

¿No eres tú desde el principio...? (Habacuc 1:12)

¿No has existido siempre?

oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, (Habacuc 1:12)

Esto es, como una nación, de seguro nosotros no moriremos.

Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él, (Habacuc 1:12-13)

Versículos muy interesantes. Dios tiene ojos demasiado puros como para contemplar el mal. Esto es, de contemplarlo en el sentido de aprobarlo. "Tú no puedes mirar la iniquidad con aprobación". Pero así como dice Daniel, "Cuando venga el Mesías, se le quitará la vida" (Daniel 9:26).

Así que, esta es la semana justo después de Su entrada triunfal y el rechazo oficial contra él de los líderes religiosos y su conspiración para matarlo. Nosotros estaremos recordando nuevamente la muerte de Jesucristo. Y al recordar la muerte de Jesucristo, recordamos la agonía en el Getsemaní cuando Él oró tres veces al Padre acerca de la copa que Él habría de beber. Sudando como gotas de sangre que caían al suelo. Cuando Él agonizaba delante del Padre acerca de la cruz, "Padre, si es posible, pasa de Mí esta copa. Más no se

haga Mi voluntad, sino la Tuya". (Mateo 26:39). Y como recordamos la oración de Cristo, y al mirar la cruz, y escuchar el llanto desde la cruz, "Mi Dios, Mi Dios, ¿Por qué me has abandonado?" entonces comprendemos la oración del Señor en el huerto de Getsemaní.

Isaías al profetizar acerca de la muerte de Jesucristo, dice, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." (Isaías 53:5-6). Cuando Jesús estaba allí en la cruz sufriendo en lugar suyo, tomando el juicio que usted debía pagar por sus pecados cuando las iniquidades del mundo fueron puestas sobre Él, la historia del hombre, toda la maldad, actos viles cometidos por el hombre en la historia fueron en ese momento colocados sobre Jesucristo.

Como Habacuc dijo, "ni puedes ver el agravio". Y al llevar nuestras iniquidades, Él se volvió separado del Padre. Y de esa manera clama, "Mi Dios, Mi Dios, ¿Por qué me has abandonado?" Pero nos damos cuenta de que Dios en Su plan de mostrarle a usted cuánto lo ama, olvidó a Su Hijo cuando Él tomó sus iniquidades, de manera que Él no tuviera que olvidarlo a usted eternamente. Oh, los misterios y la profundidad del amor de Dios que fue revelado allí en el Calvario, cuando Jesús cargó su pecado y mi pecado, y Él sufrió en nuestro lugar y tomó nuestro juicio. Nos sentimos como que deberíamos quitarnos los zapatos de nuestros pies cuando sea que hablamos acerca de las cosas de la cruz porque verdaderamente estamos de pie allí en tierra santa. Al considerar el gran amor de Dios para el hombre caído, por usted, por mí.

En el Salmo que Jesús estaba citando cuando Él clamó, "Mi Dios, Mi Dios, ¿Por qué me has abandonado?" Salmo 22, continúa diciendo, "¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamor de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo. Pero", en el

versículo 3 él da la razón para ser olvidados, “tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.”

Aquí el profeta habla de la santidad de Dios, “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio” “tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.”

La pena y el resultado por el pecado, la separación de Dios, fue experimentada por el Hijo quien no conoció pecado, pero Dios lo hizo a Él ser pecado por nosotros, de manera que nosotros pudiéramos ser hechos justos de Dios a través de Él. Oh, yo le diré, ¿cómo puede una persona rechazar una oferta tan fabulosa que Dios le da al hombre? Él toma nuestro pecado y nos da Su justicia. Oh, que cosa grandiosa. Él se volvió como nosotros, para que pudiéramos ser lo que Él es - y así la declaración del profeta acerca de Dios.